



**Discurso de Recepción a la académica doña Jacqueline Dussailant Christie
pronunciado por el académico don Ricardo Couyoumdjian,
en la junta pública celebrada el martes 23 de noviembre de 2021.**

Señor Presidente, Señora Secretaria, señor Censor, señores académicos, estimada Jacqueline

Debo comenzar por dar gracias a la Academia Chilena de la Historia por el honor que me ha conferido, al encargarme que reciba a la profesora Jacqueline Dussailant Christie, como miembro de número de nuestra corporación.

Es también una oportunidad para recordar un tiempo ya pasado, cuando ella iniciaba sus estudios de Historia en el Campus Oriente en la Universidad Católica de Chile. La tuve en su primer año, como alumna en el ramo sobre Descubrimiento y Conquista de América. Era un curso masivo, en el que las caras se pierden y se olvidan, pero Jacqueline destacaba por su asistencia regular y su atención durante la clase. Fue la mejor estudiante de su promoción. Tan pronto reunió los requisitos de créditos aprobados para este efecto, le solicité que fuera mi ayudante de cátedra, una labor que desempeñó con la responsabilidad e inteligencia que la caracteriza. También colaboró en el fichero de la revista *Historia*, revisando libros y artículos de revista, para sintetizar su contenido y deslizar algún comentario favorable o crítico del mismo.

Los estudiantes destacados, como en el caso de Jacqueline Dussailant, son un bien escaso, como dicen los economistas. No es de extrañar, entonces, que otros profesores también repararan en sus cualidades. Fue ayudante de Cristian Gazmuri en su curso de historia moderna de Europa y fue invitada a participar como coautora, junto a Ricardo Krebs y Claudio Rolle, en la elaboración de una antología de documentos sobre la Revolución

Francesa¹. Su publicación formó parte de las conmemoraciones realizadas con motivo de los doscientos años de dicho acontecimiento.

Jacqueline, siempre activa, trabajó con Teresa Pereira y fue ayudante de la profesora Isabel Cruz en un proyecto Fondecyt sobre la historia de la moda en Chile. Todas estas labores las realizaba sin desatender en lo más mínimo sus estudios. Sus calificaciones académicas a lo largo de su carrera de pregrado eran excelentes, un mérito que fue reconocido por la Universidad Católica que le otorgó el “Premio Juan Mackenna Cerda” conferido anualmente a la mejor egresada de la universidad en 1993.

Al revisar la prensa para sus trabajos de licenciatura, Jacqueline se distraía con los anuncios publicitarios mientras buscaba la información que necesitaba. Esto es algo que nos ha pasado a muchos de nosotros, sino a todos. Lo interesante del caso es que ella reparó que los avisos en diarios y revistas eran una valiosa fuente para estudiar la historia del consumo y del comercio minorista, y que esta fuente no había sido aprovechada por la historiografía chilena. Sabemos que la propaganda en la prensa puede leerse y entenderse tanto por su mensaje explícito -lo que dice el anuncio o lo que se intenta vender- como por lo que va implícito, es decir, los supuestos, las insinuaciones, lo que se da a entender sin ponerlo en palabras. Pese a la escasa literatura teórica en la cual apoyarse en su análisis, no tuvo miedo de tomar los avisos publicitarios en la prensa chilena entre 1850 y 1920, como tema de su tesis de licenciatura.

Jacqueline Dussaillant inició su carrera como profesora en la Universidad Finis Terrae donde impartió sendos cursos de historia moderna de Europa y metodología de investigación. En función de esta última asignatura, y después de haber completado su formación doctoral, preparó unos *Consejos al Investigador. Guía práctica para hacer una tesis*, obra que publicó en el año 2006.

Impulsada por el profesor Álvaro Góngora de esa casa de estudios, Jacqueline entró al programa de doctorado de la Universidad Católica de Chile. Pensaba que su línea de investigación sobre la historia del consumo, podría servir de base para su tesis de grado. Sin embargo, no le fue fácil convencer al comité de doctorado sobre la viabilidad del proyecto.

¹ Ricardo Krebs, Claudio Rolle y Jacqueline Dussaillant, *La Revolución francesa en sus documentos*. Santiago: Hachette y Ediciones UC, 1990.

Se entiende esa reticencia, por el desafío metodológico que representaba, por cuanto la propuesta integraba temas de historia cultural, historia social, historia urbana y algo de historia empresarial, todo ello sin un cuerpo documental predefinido en el cual apoyarse.

La tesis fue dirigida conjuntamente por la profesora Isabel Cruz y yo. Fue concluida el 2004 y publicada más tarde en forma de libro bajo el título *Las reinas de Estado. Consumo, grandes tiendas, y mujeres en la modernización del comercio de Santiago (1880-1930)*.

Efectivamente, no fue fácil unir todos los hilos a seguir, considerando los muchos cambios en el período. Esos cincuenta años vieron un enorme aumento de la riqueza nacional, tanto pública como privada, por efecto del salitre. Era una época en que la sociedad chilena transitaba a la modernidad. Era un tiempo en que coincidieron, -y aquí cito a la autora- “la transformación de la mujer, la irrupción de la clase media, la aparición de la ropa hecha y el nacimiento de la gran tienda”.

En los decenios posteriores a la transformación de Santiago durante la intendencia de Vicuña Mackenna, la ciudad se expandió, pero el comercio elegante siguió concentrado en las cuadras del centro, especialmente en la calle Estado. Allí estaban las grandes tiendas, con sus vitrinas y espacios interiores que invitaban a comprar, todo muy distinto al comercio tradicional con locales oscuros y poco acogedores. También alentaban el consumo los anuncios publicitarios en la prensa, con textos e imágenes que atraen, o buscan atraer, la atención femenina. Estos elementos contribuyeron a marcar un cambio en las prácticas asociadas a la compra de vestuario femenino, que pasó a ser una actividad cada vez más grata.

La salida de la mujer al espacio público fue aparejada, en el caso de la clase media, con una mayor independencia económica fruto de su trabajo fuera del hogar. Al mismo tiempo, se producía un cambio en el vestir: la ropa pasó a ser más suelta y las faldas más cortas, especialmente en los años 20. Había desaparecido la recatada mantilla y aparecía el coqueto sombrero. Un último elemento en este cuadro fue la aparición de la ropa hecha, traída primero desde el extranjero y más tarde confeccionada industrialmente en Chile. El *prêt à porter*-lista para usar- no sólo permitía la gratificación inmediata, sino que su precio era más accesible para esta clase media, cuyas aspiraciones ascienden más rápido de lo que soporta el bolsillo.

La disertación doctoral fue realizada a la par con sus clases en la Universidad Finis Terrae, al mismo tiempo que formaba una hermosa familia junto a su marido Andrés Melossi, “Entre las páginas de la tesis”, para usar la expresión de Jacqueline, nacieron sus hijos Domingo, Manuela, y Gaspar, y, antes de la aparición del libro, vino un cuarto, León. Fueron los héroes silenciosos de esas jornadas y merecen aquí un reconocimiento.

El resultado de la tesis consolidó los intereses de Jacqueline en materia de investigación: la mujer y lo femenino, la moda, el comercio, la publicidad y la prensa, la belleza y salud, enfocando el todo desde la perspectiva de la historia cultural, entendiendo el término en su sentido más amplio.

No es del caso entrar a comentar sus muchas investigaciones posteriores sobre el comercio minorista, lo que resultaría fatigoso². Sin embargo, quiero destacar su artículo sobre el caso de las boticas. Ahí analiza las dificultades que experimentaba el gremio de los químicos y farmacéuticos para aplicar la normativa que exigía que dichos establecimientos fueran regentados por profesionales debidamente calificados. Advierte que, por muchos años, las boticas fueron manejadas por sus dueños o por empleados que no tenían la debida formación, una situación tolerada por las autoridades. Curiosamente, el mayor cumplimiento de las normas sobre la presencia de los farmacéuticos en las boticas, fue aparejado a la creciente oferta de medicamentos específicos, los que no requerían preparación especial por un profesional³.

Su trabajo más reciente en esta línea, es la edición de una obra colectiva sobre la icónica revista *Zig-Zag* a la que contribuyó con un estudio sobre los avisos de productos de belleza allí publicados. Ahí analiza con finura el dilema de los anunciadores, que buscaban alentar

² Véanse, por ejemplo, Jacqueline Dussaillant Christie, “La publicidad para la salud infantil en la prensa chilena (1860-1920), *Cuadernos de Historia* (Santiago) 45, 2016, 89-115; “Consumo y belleza. Los cuidados del cuerpo femenino, siglos XVIII-XX”. En *Fragmentos para una historia. del cuerpo en Chile* Álvaro Góngora Escobedo; Rafael Sagredo B. compiladores, Santiago, Taurus, 2009; “Presencia femenina en el negocio de ventas en Santiago (1880-1920)”, en *Camino al ejercicio profesional: Trabajo y género en Argentina y Chile (siglos XIX y XX)*. Editado por Soledad Zárate y Graciela Queirolo. Santiago: Universidad Alberto Hurtado (2020).

³ Jacqueline Dussaillant Christie, “Turnos, títulos e” intrusos”: los dolores de cabeza de los boticarios (Santiago, 1846-1943)”, *Historia* (Santiago) 48 (1), 2015, 99-118.

el uso del maquillaje entre las mujeres para verse más atractivas, mientras ponderaban la belleza de un cutis y labios naturales⁴.

Un reconocimiento de su capacidad de abordar temas de cultura con amplitud fue el encargo que le hicieron Juan Eduardo Vargas y Fernando Silva, que se ocupara de los capítulos sobre las artes plásticas, la música, el teatro, la literatura y la cultura en general, para el segundo volumen de la *Historia de la República de Chile*, publicada por ediciones UC, y patrocinada por nuestra corporación.⁵

Pasando a su labor docente luego de haber concluido su doctorado, Jacqueline hizo clases en la Universidad de Los Andes, tanto en el pregrado, donde dio un seminario de historia rural y urbana, como en el programa de magister en Historia y Gestión del Patrimonio Cultural, ofreciendo sendos cursos sobre historia del consumo y metodología de investigación. Allí también se integró al proyecto *Chile en Cuatro Momentos*, un novedoso trabajo de difusión histórica, realizado con motivo del centenario de la Independencia y publicado como fascículos en el diario *El Mercurio*. Al mismo tiempo, se reincorporó a la Universidad Católica de Chile, impartiendo los cursos de Historia Moderna y Pensamiento Histórico.

Con todo, su hogar académico está en la Universidad Finis Terrae, donde continúa con sus actividades de docencia y sus investigaciones. A lo anterior se suman sus labores de administración universitaria. Entre los años 2017 y 2020, la profesora Dussailant tuvo a su cargo la dirección del Centro de Investigación y Documentación (CIDOC), uno de los más importantes repositorios privados de fuentes para la historia del siglo XX chileno. Además, Jacqueline integra las Comisiones de Ética y de Investigación de su facultad, una designación que constituye un reconocimiento a su ponderación, su buen juicio y su trayectoria en dicha casa de estudios.

Antes de terminar, quiero mencionar un aspecto menos conocido de la multifacética labor de Jacqueline. Me refiero a su libro *Cuentos con historia. Chile siglos XVI, XVII y XVIII*,

⁴ Jacqueline Dussailant Christie, “Entre la condena y la legitimación. La publicidad de productos de belleza en revista *ZigZag*. (1905-1935)”. En *Concisa, original y vibrante. Revista Zig-Zag (1905-1964)* editado por Macarena Urzúa y Jacqueline Dussailant. Santiago: Ediciones Universidad Finis Terrae (2020).

⁵ Jacqueline Dussailant Christie, “Hacia la institucionalización de la cultura”, “Artes escénicas y musicales”, “Cultura y arte en el papel: escritores, poetas y dibujantes” y “Pintura, escultura y fotografía” en *Historia de la República de Chile*, volumen 2, Fernando Silva y Juan Eduardo Vargas, editores, Santiago, Ediciones UC. 2019, pp.231-276

Cuando los escritos de los historiadores se hacen cada vez más crípticos para el lector común, resulta alentadora una obra está destinada a acercar la historia a los jóvenes escolares, con treinta relatos breves, sobre personajes y episodios de la historia nacional. La propia autora ilustró la obra, y tengo la sospecha que se entretuvo mucho en todo ello.

Esta síntesis de la labor de nuestra nueva académica nos reafirma la convicción que hemos elegido a una persona altamente meritoria, que, sin lugar a dudas, enriquecerá nuestra labor. En el nombre de la Academia Chilena de la Historia, tengo la satisfacción personal de dar formalmente la bienvenida a Jacqueline Dussaillant como miembro de número de nuestra corporación.